

¡ALGUIEN TENIA QUE ACTUAR "DE FRENTE" ANTE LA CALUMNIA!

¿Quién puede dudar de la varonilidad de Carlos Gardel?



CARLOS era esencialmente masculino; su atractivo viril lo hacía simpático a todos. Las mujeres tenían delirio por él y hasta lo abrumaban con su admiración. Pero el temperamento de las "rubias de New York", con quienes le vemos en la foto no era el que se adaptaba a este muchacho sensitivo, de hondura espiritual y de cordialidad sincera...

La canallada dada a circular alguna vez se cree que surgió cuando Gardel triunfaba en Nueva York y posteriormente en su jira fatal estando ausente de Buenos Aires, de donde habría partido, intencionada, vedadamente casi, por alguien que empieza por manifestar: "Che, dicen que Carlitos...". Y hay gente que aún sin sentir interés en herir su recuerdo, pregunta casi ingenuamente sobre su varonilidad: "¿Es cierto lo que oí decir sobre Gardel?"

El trabajo que realizamos para nuestro libro sobre su verdadera nacionalidad, nos enfrenta por ahí con las interrogantes del caso. Les respondemos personalmente de manera que ninguna duda puede quedar porque las pruebas son poderosas, incontrastables. A los lectores debemos decirles lo mismo en los términos y en la relación de hechos ajustados a las normas periodísticas y al decoro.

Pero hay que replicar, de una buena vez, que Gardel fue víctima de esa calumnia provocada por un desplazamiento hacia alguien que antes fue íntimo amigo y colaborador;

o por la envidia y los celos de una mujer desechada. Leyendo las cartas que el cantor enviara a su apoderado argentino desde Nueva York (1934/35) que reflejan tirantez con varias personas, uno ve por dónde pudo venir la insidia, el rumor, el "se dice"...

Recordamos, al efecto, la respuesta que nos dio Anibal Troilo por 1945 cuando en Buenos Aires al oír de labios de un profesional cuyo nombre no hace al caso la sospecha del "Gardel-Hombre", se la confiamos a "Pichuco", quien nos respondió "Yo no sé, pero fulano (el aludido desechado) anda diciendo algo..."

*

¡Qué distinta la realidad de la vida de aquel hombre enamorado, apasionado, voluble y siempre en trance de conquistas femeninas!

Recientemente, nomás, el brillante letrista argentino Mario Battistella, en una charla de horas en su hogar, nos relataba episodios de aventuras amorosas de Carlitos en los "sets" de Joinville donde aquél, intervino en las películas de 1932. Y ahí están tantos amigos íntimos de Gardel que sabían — y lo saben quienes sobreviven y son muchos — que, a pesar de ser tan reservado, no podía ocultarles sus amoríos, como que con algunos compartía muchas veces andanzas de trasnochadas "fiestas"...

Aquí está una carta de principios de 1929 enviada desde París a su ex compañero José Razzano, contándole de los triunfos en la Ciudad Luz, evocando aquellos días de cantores errantes e intrascendentes de unos veinte años atrás. Y habla de sus conquistas amorosas, cuando le dice: "Me han presentado a cuatro o cinco "bacanas" de aquí...". Y le declara concretamente cómo ha sabido "salirse con la suya" en ese ambiente al que llegaba por primera vez, tan rápidamente justificable en su tesón por la conquista y su atracción varonil.

¿Puede pensarse sensatamente que al dar cuenta de ello a su viejo amigo podría arrogarse la cualidad (con la crudeza de la expresión empleada que hemos omitido en la parcial transcripción) si no la poseyera? ¿Qué hombre puede hablar así ante otro hombre de su íntima amistad y conocimiento de sus costumbres y conducta? Es absurdo pensar lo contrario.

Eso en 1929. Y hasta su muerte fue igual. En 1932, está Battistella para aseverarlo. En 1933, sus amigos uruguayos con el recuerdo de sus romances con Teresita B., la vendedora del Tupi Nambá; Electra Nelson que lo confesaba; y, en la variada gama de aventuras y romances, pueden dar fe Lorenzo Bicain, Alfredo Frigerio, Juan Antonio Magariños Pittaluga (porque el "gordo" Aubriot, el dueño del apartamento de la calle Soriano, ha muerto... que si viviera y hablara ¡cuántos insospechados romances conoceríamos — o podríamos atestiguar — de Carlitos en nuestro medio!

Y en 1935 en los Estados Unidos... Mona Maris y muchas más, pero especialmente aquélla, a quien Abraham Thevenet, el pianista de algunas películas y de los discos de Gardel en EE. UU. recuerda haberla encontrado más de una vez en elegante prenda de alcoba en la habitación del artista-cantor, con la "guiñada" y excusa de éste al llegar él para ensayar alguna composición: "Mejor lo dejamos para luego o mañana, amigo Thevenet".

*

¡Colombia, tan generosa en admiración, agasajos y simpatías para el trovador rioplatense, fue quizá donde más estuvo y donde mejores halagos recibió!

Y fue en Bogotá su romance con una joven el que le costaría la vida por celos de otro enamorado de aquélla y cuya historia está comprendida en el drama interno del F31 aquel aciago 24 de junio.

Pero antes de esto, mucho antes, ¿qué decir del balazo veinteañero que recibió allá por diciembre de 1915 de un rival en amores y que pudo, también, resultar fatal? En 1935, lo fue...

*

Hemos recorrido, precipitadamente, algunas etapas. Faltan muchas (y desde "el pique" hasta esos años referidos) con algunos nombres de quienes estuvieron en su vida.

Más adelante iremos a buscar al adolescente, al joven y al hombre en su condición varonil con referencias y hechos positivos.

¿Qué cambió su conducta en los últimos años, como alguien insinuó, no de mala fe, sino en tren de conjeturas para provocar la contraposición explicativa de nosotros? ¡Tampoco! Ya es án, ligeramente expuestas, algunas situaciones surgidas en

En uno de sus viajes a Europa, Gardel envía una cariñosa tarjeta postal a su Isabelita:

QUERIDA ISABELITA:

PARA QUE NO TE OLVIDES DE ESTE "GRONE" QUE TE ADORA. — RECUERDOS, CARLOS.

N. de R.: (Tu "grone", negro al "veserre"). Isabelita del Valle, a quien Gardel conoció allá por el 1920, fue la muchacha que logró adentrarse profundamente en el corazón del cantor. Isabelita era cantante lírica internacional y según muchos, el más grande amor de Carlos Gardel.



PHILIPS

Sus luminarias, dan una nueva fisonomía a los 17.5 kilómetros de nuestra rambla costanera.